

Dedicación

A LAS tres de la tarde del domingo 2 de enero anterior, la Primera Iglesia del Nazareno de la Ciudad de Guatemala, dedicó su nuevo templo. Por cinco años la iglesia había estado orando por un local apropiado para predicar el evangelio. La salita donde nos reuníamos era tan estrecha que nos sentíamos cohibidos cuando pensábamos en invitar a otros para que nos visitaran, pues ya no cabían más personas. Ahora vemos el cumplimiento de nuestros deseos y la contestación a nuestras oraciones.

El superintendente de distrito, reverendo Russell Birchard, tuvo a su cargo la dedicación del nuevo templo. Fué ayudado por el reverendo R. C. Ingram, anterior superintendente de distrito; el reverendo Ismael Vargas, quien fué el primer pastor de esta iglesia; y el reverendo Federico Guillermo, pastor actual.

Al servicio asistieron aproximadamente 300 personas. La mayor parte de las iglesias evangélicas de esta capital mandaron sus representantes. Sentimos la presencia de Dios con nosotros y nuestro corazón está lleno de gratitud y alabanza a El, Autor de todo bien.

—Bessie de Guillermo

De Todas Partes

CONFERENCIA SOBRE LITERATURA EVANGELICA

San José, Costa Rica.—Hace unos días terminó la Conferencia sobre Literatura Evangélica auspiciada por la *Evangelical Literature Overseas*. La conferencia se celebró los días del 20 al 26 de febrero anterior, con el propósito de canalizar los esfuerzos denominacionales hacia una mejor impresión y distribución de literatura evangélica en castellano. Siendo que, según los que la organizaron, en 46 años, la población de habla hispana llegará a los 500 millones contrastada con 150 en 1954, la conferencia sintió que debería "sembrar la semilla que más tarde proporcionará un programa publicitario de acuerdo con el crecimiento de la población." A la conferencia asistieron gerentes de casas publicitarias en castellano y representantes de juntas misioneras.

EL HERALDO DE SANTIDAD es miembro de la Asociación de Periódicos Evangélicos y el director estuvo presente en enero en la Conferencia previa celebrada en Chicago, pero no tomó parte en la Conferencia celebrada en San José.

EL CRISTIANISMO REDUJO LOS DIVORCIOS

Washington, E.U.A.—La influencia del cristianismo en el Japón ha sido causa de la reducción drástica de divorcios hasta una cuarta parte de lo normal para aquel país. Esta fué la declaración de Toyohiko Kagawa ante un grupo selecto de la Federación de Iglesias. Kagawa dijo que hace 60 años, el 32% de los matrimonios japoneses terminaba en divorcio, pero que en la actualidad sólo el 8% se disuelve por los juzgados civiles. Como contraste, señaló que entre los adeptos al budismo todavía se practica el divorcio en un 19%. "Aunque el número de cristianos evangélicos en el Japón es todavía reducido," expresó Kagawa, "la influencia occidental es potente y esta influencia lleva en sí la idea cristiana de que el matrimonio se basa en el amor hacia una mujer que, como persona, tiene una alma propia. Esto ha sido causa de que la mujer ocupe una mejor posición en el Japón y que las relaciones de familia sean más estables."

¡AFUERA CON LA COPA!

En los Estados Unidos se dice que la empresa cervecera *Pabst Blue Ribbon* paga 18,000 dólares por cada función de boxeo que auspicia por televisión. Norris, Presidente de la Comisión de Boxeo dice que "la televisión ha subsidiado el boxeo. Si así no fuera, no lograríamos más que unas cuantas funciones al año."

Chicago, E.U.A.—Es cosa bien aceptada por los que han leído el libro del Génesis que en el tercer día de la creación Dios trajo a la vida primero plantas, después animales del mar, luego los animales de la tierra y finalmente el hombre.

Ahora resulta que, de acuerdo con Harold C. Urey, científico experto en cosas atómicas de la Universidad de Chicago, "la vida evolucionó a través de un proceso gradual químico." En esta forma, el famoso ganador del premio Nobel ha echado por tierra aun el tercer concepto de algunos científicos en el sentido de que la vida ha existido siempre en alguna parte y que eventualmente se manifestó en la tierra que compuso el mundo.

El científico dice que él no piensa que la versión bíblica esté correcta pues, "no se encuentra evidencia científica que sostenga la idea de que la vida ha existido siempre," y ésto trata de probarlo con opiniones, fórmulas y cartillas hechas por él mismo. Urey dice que uno de sus estudiantes demostró que las condiciones físicas en la tierra de los antiguos—hace billones de años—quizá permitió la formación natural de químicos muy complejos de que se componen las cosas vivientes. Una vez que la vida principió a ser, es decir, la vida en las células, la cadena de la evolución fué cosa sencilla. Dijo además que las células en las plantas, en los animales y en el hombre, reaccionan casi de la misma manera a los químicos varios y que el hombre no es más que un simple eslabón en la cadena.

¡Hasta dónde llega la ciencia humana! Mejor dicho, ¡hasta dónde llegan los hombres! Por nuestra parte seguiremos confiando en la Biblia porque ella es la Palabra de Dios.

PROGRAMA ALFABETIZANTE EN PAKISTAN

Karachi, Pakistán.—Desde el 5 de diciembre llegaron a esta ciudad los miembros de un grupo alfabeticante encabezado por el ilustre Frank C. Laubach con el propósito de principiar su campaña 1954-55 que les llevará al sur del Sudán, los Países Bajos, y Nueva Guinea, hasta concluir a fines de 1955 en Corea. El grupo pasó ocho semanas en Pakistán. El principal objeto de esta campaña es el de participar en la preparación de materiales que no sólo ayuden a los habitantes a aprender a leer sino también a recabar enseñanzas para el mejoramiento sanitario de la población. Para esta primera campaña se tradujeron hojas y materiales de información en sindi, pakistani, y pushtu, lenguajes que se hablan en aquella nueva república.

EL HERALDO DE SANTIDAD—Honorato Reza, Director; H. O. Espinoza, Oficial de Redacción; Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador.

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América. Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending. Printed in U.S.A. Impreso en E.U.A.

Juan Wesley Como Predicador

Por G. B. Williamson, D.D.

CUALQUIER lista de los grandes predicadores de los siglos cristianos estaría incompleta si no incluyera el nombre de Juan Wesley. Con cualquier norma válida que se le mida, él merece un sitio entre los inmortales, pues no carecía de ninguna de las cualidades esenciales a un gran predicador.

El requisito esencial de un ministerio que ha de pasar airoso las pruebas de la opinión contemporánea y de la del futuro, es el *carácter del hombre mismo*.

Ningún hombre débil o pequeño puede ser un gran predicador. Wesley era un hombre de carácter recio. Las condiciones de la primera parte de su vida le impusieron la disciplina de sí mismo. Su hogar era la casa pastoral de Epworth. La comprensión, la firme voluntad y la inteligencia de su madre son proverbiales. Bajo su administración prevalecieron el sistema, el orden y la energía. Cualquiera que fuera criado bajo las demandas rigurosas de un hogar así sería sin duda alguna, un hombre fuerte. Esta reciedumbre, sencillez, valor, y laboriosidad aunada a la fe y al amor se manifestaron ampliamente en Juan Wesley.

Un gran predicador debe también poseer una *capacidad intelectual extraordinaria*. Entre los inmortales hay unos cuantos que no han tenido los privilegios de una educación liberal, pero ninguno de ellos ha carecido de una inteligencia superior con la que se ha atareado para surtir y abastecerse de conocimientos. Wesley era un hombre de talento excepcional. La naturaleza le dotó generosamente, y él aprovechó cabalmente su oportunidad de recibir una educación universitaria en sus primeros años. Durante todo el curso de su vida mantuvo hábitos sistemáticos de estudio. Escribió muchos libros sobre tópicos que variaban de ciencia a teología. Su empresa colosal—la traducción del Nuevo Testamento—permanece como una contribución erudita y de valía a las versiones en inglés de las Santas Escrituras.

Desde el punto de vista de su contenido, *los sermones de Wesley ganan el calificativo de grandes*. Son sermones escriturales. El creía que "la Palabra del Señor permanece para siempre." Sus sermones abundan en citas directas y alusiones a la Palabra inspirada. La verdad presentada por su mente privilegiada estuvo siempre basada en una filosofía sana. Su razonamiento era siempre claro y lógico. Sus palabras eran penetrantes y bien escogidas. Sus frases eran como flechas cortantes y agudas que invariablemente llegaban a su blanco. En sus sermones no se observa redundancia al-

guna. No había la acumulación de las palabras para dar la impresión de elocuencia. Usaba un lenguaje completamente sencillo. No tenía necesidad de cubrir ideas pobres con multitud de palabras. Había en sus mensajes una profundidad de significado que lograba atraer el interés de sus oyentes educados. Pero su lenguaje era tan sencillo que no podía haber dudas en cuanto a su significado. Tal vez ningún hombre—excepto Cristo Jesús—haya presentado el mensaje eterno a todos sus oyentes con sencillez más profunda.

La Palabra del Señor predicada por Juan Wesley no era lógica fría. Era verdad vitalizada por el poder vivificador del Espíritu de Dios. Esto hacía que su mensaje iluminara la mente y pusiera en fuego el corazón. El presentaba la verdad universal con una aplicación personal. Parecía que todo lo que decía era agudo y forzaba a sus oyentes a examinarse. Como predicador doctrinal no había quien le excediera, pero el hombre cuyo corazón fué inflamado raramente en la calle Alsdergate siempre hablaba partiendo de una experiencia personal que sonaba como algo real a todos los que le oían. Y fuera su tópico el que fuera, el mensaje siempre se relacionaba a la vida cristiana. En vano busca uno en sus mensajes si quiere encontrar algún énfasis excéntrico, pues lo que él hizo fué tratar con el pecado en todas sus formas con perfecto candor, e invariablemente ofreció la cura en el evangelio de Cristo como el poder de Dios para salvación. Todo aquel que quiera vivir piamente en Cristo Jesús haría bien en leer una y otra vez los sermones de Wesley titulados "Amistad con el Mundo," y "La Cura del Mal Hablar." Las conclusiones son infalibles.

En cuanto a la efectividad de predicar, Wesley merece también un lugar entre los grandes predicadores de todos los tiempos. Algunos afirman que él no era un orador dinámico. Tal vez si se le compara con su famoso contemporáneo, Jorge Whitefield, habría razón de decir eso. Sin embargo, había algo tan atractivo y poderoso en su mensaje, que grandes multitudes se reunían para oírle predicar al aire libre a las cinco de la mañana. No tenían a menos estar de pie, en el aire frío y húmedo mientras que él razonaba acerca de la temperancia, la justicia y el juicio. Corrían lágrimas por las mejillas de hombres ásperos con mentes obscureci-

(Sigue en la página 4)



Una Nueva Experiencia

GRACIAS al Señor que nuestra iglesia ha entrado en una etapa de despertamiento. Pero sépase que necesitamos pedir el poder santificador porque necesitamos entrar en una nueva experiencia cuyo paso principal sea confesión al Señor, de pecados anteriores que nos impiden gozarnos en su gloriosa presencia. Una nueva experiencia que nos arranque todo orgullo y desamor, que nos capacite para aceptar con humildad las orientaciones, consejos y exhortaciones de nuestros hermanos. Experiencia que una nuestros corazones sin distingo de nacionalidad, raza, puestos o influencias materiales; que refrene nuestra lengua de criticar los defectos ajenos antes de haber corregido los nuestros,

Juan Wesley como Predicador (Viene de la página 3)

das y conciencias encallecidas. Tales resultados son una norma válida con la que podemos juzgar el poder de la predicación. Pero Juan Wesley no apeló directamente a las emociones sino a la razón ya sacudida y a la conciencia ya iluminada. La reacción emotiva fué hacia la verdad eterna presentada con la unción del Espíritu de Dios.

La norma final para dictaminar el valor de la predicación es su fruto permanente. De acuerdo a esa norma la predicación de Wesley no ha sido excedida desde los días de San Pablo. En su predicación vino la chispa que empezó el fuego de avivamientos que barrió Inglaterra, las Islas Británicas y hasta tierras lejanas. Los historiadores seculares registran que el avivamiento *wesleyano* salvó a Inglaterra de una revolución como la que empapó a Francia en la sangre de sus ciudadanos. El fruto de ese avivamiento permanece hasta nuestro día en la gran Iglesia Metodista, uno de los movimientos religiosos más poderosos desde el Pentecostés. La Iglesia del Nazareno y todo el movimiento de santidad son el resultado de un nuevo avivamiento *wesleyano*.

¿Sería efectiva la predicación de Juan Wesley el día de hoy? Sí, y en cualquier día, si quien así predicara fuera un hombre cuyo corazón estaba lleno del amor hacia Dios y hacia el prójimo. La verdad eterna de Dios predicada en la demostración del Espíritu y de su poder nunca pasa de moda.

En este año, todos los que quieran ser predicadores bíblicos de la santidad harían bien en estudiar con sumo cuidado la vida y los sermones de Juan Wesley. No hay literatura, además de los libros inspirados del Canon, que pueda estimularnos más o que pueda tener un mejor efecto en nosotros. ■ ■

que aleje las diferencias de tiempos pasados; que nos ayude, no negando el poder del Señor para levantar al caído, a poner en práctica las palabras de Gálatas 6:1, "Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerádotte a ti mismo, porque tú también no seas tentado."

Necesitamos una nueva experiencia que nos permita romper las barreras de "porritas" y grupos divisionistas; que nos impulse a sentir compasión por los perdidos a grado tal que nos lancemos a la calle para traerlos a escuchar la Palabra de Dios. Sí, hermanos, necesitamos esta nueva experiencia sencillamente porque no la hemos alcanzado. Es cierto que ya hemos alcanzado victorias, pero yo sé que el Señor quiere visitarnos con fuego de su Espíritu Santo y dotar a los nuevos de la vida de santidad, de poder sobre las acciones de la carne en la segunda obra de gracia. Además, seguramente hay quienes han caído de la santidad y necesitan clamar otra vez para ser levantados. Si los frutos del Espíritu Santo, que son gozo, paz, tolerancia, benignidad, mansedumbre y templanza, no se ven en nuestras vidas, debemos clamar al Señor una y otra vez hasta que sintamos que nuestra alma entra en el descanso de los santos; no debemos dejarnos engañar por el enemigo de nuestras almas; puede ser que estemos siendo piedra de tropiezo a otros y aun nuestra carnalidad nos esté diciendo que ya no necesitamos más, que ya somos perfectos. Por otra parte, puede ser que seamos santificados, que ya tengamos poder sobre el pecado, pero que estemos olvidados de las palabras: "Creced en la gracia."

Por todo esto necesitamos una nueva experiencia. Clamemos por el poder del Espíritu Santo. Sí, hermano, este mensaje es para ti, examínate a ti mismo y si tu corazón te dice que necesitas una nueva experiencia, comienza a buscarla en oración, pues Dios quiere dártela. También necesitamos una nueva experiencia que cambie el ambiente de nuestros cultos. Yo he manifestado que me encanta el orden y el ritual, pero no al grado de convertir el culto en precisiones sin sentido, donde el Espíritu no tiene libertad de mover y remover el corazón. Y esto es lo que ocurriría si nosotros no tenemos una nueva experiencia con el Espíritu Santo. Ahora nuestros cultos están ayunos de alerías y amenes, y tal vez con hilaridad nos acordamos de las expresiones espirituales de los fundadores de nuestro trabajo, pero ellos tenían un cristianismo vivo, espiritual, alegre, ferviente, ardiente y entusiasta. Lo que necesitamos es el bautismo del Espíritu Santo. Cuando esto suceda, veremos cómo cambian nuestras vidas y cómo la gente buscará la influencia y el poder de la Iglesia del Señor. Oremos sin cesar. Pidamos que el Señor nos visite. ■ ■

—Vanguardia Nazarena

El Sufrimiento Humano

Por Ramón Abundis

SE dice que el venerable Buda se refería al sufrimiento diciendo: "Mientras estamos atados a la rueda de la existencia, estamos atados al sufrimiento." Si interrogamos a cada hombre acerca de su concepto del dolor, obtendríamos respuestas como ésta: "Todos hemos nacido para la aflicción," "Dios ordena el sufrimiento," etc. Otros opinarán que Dios obra injustamente con los humanos, y no faltará quien niegue su existencia.

1. *Causas del sufrimiento.* La opinión del cristianismo, basada en las Sagradas Escrituras, es que el sufrimiento vino originalmente como resultado del pecado, y que de allí provienen todos los demás aspectos del dolor, como el ocasionado por las enfermedades, por sostener un ideal o creencia, por los accidentes inesperados y por otras causas cuya razón y origen ignoramos. Cuando estamos pasando por circunstancias difíciles, cuando todo lo que nos rodea es adverso, quisiéramos estar dotados de poder sobrenatural para romper las cadenas que nos atan y eliminar el dolor que nos invade, o cambiar las circunstancias que nos rodean y así quedar liberados de la difícil situación. Pero esto es imposible, no podemos hacerlo.

2. *La aflicción tiene un designio.* La aflicción se ha comparado al arado con que Dios rompe las profundidades del alma. De aquí que si nunca tropezáramos con obstáculos, si nunca experimentaríamos un dolor; no podríamos conocer nuestra frágil capacidad y caeríamos en el fariseísmo intolerante.

3. *Las aflicciones forman el carácter.* Recordemos que cuando Daniel salió del foso de los leones tenía un carácter más vigoroso. Después que José venció la tentación en la casa de Potiphar, llegó a ser el segundo de Faraón. Pablo, azotado cinco veces conforme a las leyes romanas, llegó a ser el misionero más activo y consagrado que jamás haya tenido el cristianismo.

4. *Las aflicciones nos capacitan para servir.* Así como el grano de trigo tiene que ser quebrado y remolido para ser útil; como el incienso se arroja al fuego antes de expedir sus penetrantes olores y como el terreno se rompe antes de sembrar la simiente: así el corazón humano tiene que ser quebrantado por el dolor para eliminar de él el egoísmo y el amor propio, y capacitar al hombre para servir. La experiencia nos demuestra que quienes han sido capaces de pasar por el crisol de la prueba, son las personas más aptas para servir a la sociedad.

5. *Las aflicciones son oportunidades.* Cuando el dolor nos azota tenemos oportunidades gloriosas que son para nuestro bien, aunque por el momen-

to no podamos comprenderlo. Cuando sufrimos es cuando podemos meditar y examinar nuestra conciencia y recuperar nuestra comunión con Dios, si la hemos perdido.

6. *Sugestiones para afrontar el sufrimiento.* (1) La oración ferviente. La oración quizá no eliminará el dolor, pero sí podrá fortalecernos para soportarlo y nos ayudará a confiar en las promesas de Dios. (2) La fe. Debemos tener toda nuestra fe depositada en Cristo; no debemos vacilar por ningún instante; debemos creer que El hará lo mejor para nosotros, aunque por el momento no podamos comprender el cómo y cuándo seremos liberados. (3) La alabanza. A Dios le agrada que sus hijos le alaben en medio de las aflicciones, como cuando los mártires iban a la hoguera alabando a Dios.

Estimado amigo o hermano: Cualquiera que sea el problema o la aflicción que le abate en la existencia, medite en las gloriosas palabras de Cristo: "En el mundo tendréis aflicción, mas confiad, yo he vencido al mundo." ■ ■

— ¡Señor! Ayer Te Vimos —

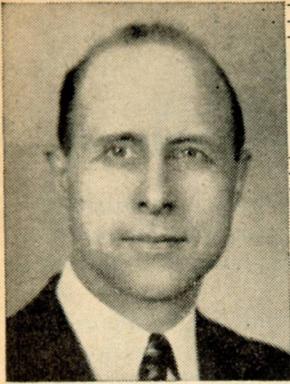
Señor, ayer te vimos, llegar sobre un asnillo
Con palmas te alfombraban desde Jerusalem,
Hasta los más humildes reían conmovidos,
Y el pueblo te aclamaba; gritando: ¡Viva el Rey!

Señor, ayer te vimos, rodeado de las gentes,
Aplausos y algazaras surgían en tu redor;
Y había en tu sonrisa un algo incomprensible,
Había en tu mirada un algo de tu amor.

Mas hoy, Señor, te vemos, sufriendo los escarnios
De manos sanguinarias, de manos sin piedad,
Los mismos que clamaron cuando triunfante en-
trabas,
Hoy gritan: ¡Crucifícale, y suelta a Barrabás!

Y allí, Señor, te vemos, clavado en un madero,
Te escupen y te ultrajan y sufres el dolor,
Aunque ellos han trocado sus loas en injurias,
Tú hasta hoy los miras con compasión y amor.

Aun no se han borrado de ti las expresiones,
Soportas los azotes del látigo traidor,
Y brotan de tus labios palabras de ternura
Y en tu agonía exclamas: ¡Perdónalos, Señor!



La Construcción del Altar

Por Norman R. Oke

HEMOS considerado detenidamente el lugar del altar y su relación con el púlpito y la plataforma. Discutámoslo ahora como un mueble del edificio.

I. *Altura*

Recordemos que el altar nazareno no tiene un rótulo que diga "sólo para adultos," porque es para todas las edades. Debemos construirlo con el propósito de que los jóvenes puedan arrodillarse en él y encontrarlo a su medida. Algunos altares son tan altos que los niños tienen casi que pararse sobre él para reclinar su cabecita en oración. La altura que parece más apropiada para todas las edades es de 45 centímetros cuando menos, y 55 cuando más.

II. *Ancho*

No penséis que el ancho del altar no tiene importancia. Existen varias razones por las que su ancho no debe ser mayor de 22 centímetros ni menor de 15, y la medida más recomendable es de 18 centímetros. En primer lugar, debe tener la anchura suficiente para que una Biblia de buen tamaño pueda ser colocada encima de él sin peligro de que resbale; lo angosto de algunos altares ha impedido el uso de la Biblia en ellos. En segundo lugar, una persona alta puede sentirse más cómoda si coloca sus brazos sobre el altar. Y en tercer lugar, daremos al altar una construcción más sólida.

III. *Largo*

Por supuesto que las dimensiones del santuario determinan lo largo del altar, pero no olvidemos que es necesario tener un altar adecuado al santuario. Un edificio largo y estrecho no tendrá lugar mas que para un altar corto, mientras que un santuario con mayor anchura se presta mucho mejor para un altar adecuado. Sin embargo, debemos admitir que es mucho más barato construir un edificio angosto que uno dilatado, pero el edificio ancho tiene más ventajas que el angosto: (1) el auditorio está sentado más cerca del orador y del altar, (2) el altar tiene un tamaño más proporcionado a la congregación y al edificio. No necesitamos tener siempre el altar colocado al frente. Si es de cincuenta pies de largo, podemos tener 30 pies de altar permanente y el resto para colocarlo en campañas de avivamiento. Nuestro esfuerzo evan-

gelístico encuentra un gran obstáculo en los edificios largos y angostos que tienen un altar corto e insuficiente.

Los casos particulares deben siempre determinar el tamaño del altar, pero existe un principio básico para todos ellos. No es bueno traer sillas y bancas al frente para tener más espacio para los penitentes. Esto puede ser un elogio si el altar es bastante largo y está lleno de personas conmovidas por una gran demostración de poder celestial. Pero para el uso regular, el altar debe tener las medidas apropiadas que requerirán quienes se espera que acudan a él. Y si es cierto que los penitentes pueden arrodillarse junto a una silla o a una banca, los obreros del altar encuentran muchos inconvenientes en su esfuerzo por ayudarles. Y lo que es peor, dejamos la impresión de que planeamos con gran detalle y esfuerzo cómo atraer la gente a la iglesia, pero no ponemos atención en cómo atraerla a la cruz del Calvario.

IV. *El Altar y la Mesa de la Comunión*

Debemos prestar atención a otro punto. Muchas iglesias desean tener una mesa de comunión que, naturalmente, ha de ser colocada frente al púlpito; pero entonces se presenta el problema de que sólo hay tres pies entre el altar y la plataforma, y con la mesa de la comunión en medio, no hay espacio para las actividades de los obreros de altar. Sugérimos estas dos soluciones: (1) Divida el altar por la mitad y coloque la mesa en la abertura central. (2) Busque la manera de que el altar, dividido en la mitad, se pueda mover, de manera que cuando venga un avivamiento, la mesa de la comunión pueda retirarse y el altar pueda unirse para proveer más espacio. Por supuesto que lo ideal sería que tuviéramos suficiente espacio para el altar y para la mesa de la comunión, sin tener que dividir el primero ni quitar espacio a los obreros de altar. Algunas iglesias han resuelto este problema abriendo una concavidad en la plataforma y colocando allí la mesa de la comunión, pero esto requiere una plataforma mucho más costosa.

V. *Otros Detalles*

1. *El altar en secciones.* Muchos evangelistas de experiencia recomiendan el altar dividido en secciones de no más de diez pies. Esto permite a los obreros de altar poder moverse de un lado a otro sin dificultad.

2. *La plataforma.* Es pésima economía gastar dinero en un bello altar y no colocar alfombras junto a él para la comodidad del que se arrodilla. Puede usted decirme enfáticamente que el penitente no se fija dónde se arrodilla cuando busca a Dios de todo corazón. Es cierto, pero recuerde que el diablo está también muy interesado en esa reunión, y que si una dama nota que puede romperse sus medias de seda al arrodillarse en el suelo, es altamente probable que no se arrodillará, ni alcanzará la victoria. Es nuestra obligación procurar que estén cómodos para que soporten mejor la lucha. De manera que aunque la alfombra no sea muy elegante, ni de alto precio, coloquémosla junto al altar.

No nos parece apropiada la idea de construir altares con reclinatorios. Parecen ser más cómodos, pero la verdad es que las rodillas de muchas personas no los sienten así. Lo mejor es correr la alfombra hasta la orilla del altar y poner bajo ella un buen número de cojincillos que suavicen la dureza del suelo.

Igualmente natural es la súplica de que la alfombra debe estar siempre completamente limpia. A nadie le agrada arrodillarse en alfombras sucias o respirar polvo mientras ora. Si es imposible impedir la acumulación de polvo, asegúrense de que es polvo que acaba de caer.

3. *Los pañuelos en el altar.* Bienaventurado el altar que se humedece a menudo con las lágrimas de los arrepentidos, pero cuán avergonzado se siente el penitente que no encuentra suficientes pañuelos en ese momento para limpiar sus lágrimas. Este pequeño detalle no debe pasarse por alto. Hace poco vimos un altar en el cual se habían construido unas pequeñas cajitas angostas que contenían un buen número de pañuelos de papel, ojalá todas nuestras iglesias siguieran esta práctica.

4. *La consistencia del altar.* Una última palabra sobre la construcción del altar. La Biblia dice que los altares hebreos eran macizos. Así deben ser los nuestros. Algunas iglesias prefieren altares portátiles; está bien, pero que sean consistentes, que resistan el peso de la lucha espiritual de todos los arrepentidos, de manera que los que acudan a él se sientan no solamente cómodos, sino también seguros. ■ ■

● Tomasito llegó a su casa con un ojo morado.

—¿Qué te sucedió?—le preguntó su mamá.

—Tuve un pleito con Memo—confesó Tomasito.

—Mañana le llevas un pastel para reanudar su amistad,—ordenó su mamá.

Tomasito obedeció, pero al día siguiente regresó con los dos ojos morados.

—¿Y ahora qué te sucedió?—preguntó alarmada la mamá.

—Me pegó Memo,—contestó Tomasito compungido,—quiere más pastel.

A la Entrada de Cristo a Jerusalem

Alégrate, Señor, al ruido ronco
de este recibimiento que miramos;
pues mira que hoy, mi Dios, te dan los ramos
para darte el viernes más desnudo el tronco.

Hoy te reciben con los ramos bellos:
aplauso sospechoso si se advierte,
pues de aquí a poco para darte muerte
Te irán con armas a buscar entre ellos.

Y porque la malicia más se arguya
de nación a su propio Rey tirana,
hoy te ofrecen sus capas, y mañana
suertes verás echar sobre la tuya.

Francisco de Quevedo

¿Motivo de Tristeza u Orgullo?

EN el Congreso Catequístico Vocacional de la iglesia romana en México, celebrado a mediados de octubre, se dieron a conocer los siguientes datos:

En México, país con una población de 30 millones de habitantes, existen 1910 centros de enseñanza religiosa, en los que se instruye en la doctrina católica a 455,221 niños. Además de los niños, reciben instrucción religiosa 195,932 adultos.

En total, las personas, entre niños y adultos, que reciben instrucción religiosa de parte de la iglesia romana, son 648, 203.

Ahora bien, si nos atenemos a lo que dicen los católicos: que todos los mexicanos pertenecen a la iglesia de Roma, surge esta pregunta: Si todos son católicos, ¿por qué no llegan a un millón los que reciben instrucción religiosa? Una de dos, o la iglesia romana no dice la verdad al afirmar que todos los habitantes de México son romanistas, o está descuidando a 29 millones y medio de "católicos" a los que tiene sin educación religiosa.

Si no dice la verdad, entonces no es digna de confianza, y si dice la verdad, entonces está cometiendo un terrible crimen al dejar sin instrucción religiosa a un 99½ por ciento de la población.

Y si la iglesia romana no tiene la capacidad de enseñar el cristianismo a 29 y medio millones de habitantes de México, ¿por qué estorba a las iglesias evangélicas que lo están haciendo?

Aunque la iglesia romana no lo quiera admitir, solamente un medio por ciento de la población de México es católica prácticamente. Y existe otro porcentaje no muy elevado de católicos nominales, pero lo más triste es que una gran mayoría del pueblo mexicano aun yace en el paganismo y en la indiferencia religiosa, resultados lógicos de la falta de visión espiritual y de las tendencias absolutistas del romanismo. ■ ■

AL entrar Jesucristo en Jerusalem el domingo de palmas, miles de seres férvidos de emoción le rindieron pleitesía y gratitud.

Pero en el gozo sublime de ver al Rey de reyes cabalgar sobre un pollino para demostrar su carácter real, dos cosas parecen quedar inadvertidas.

La primera, el que Jesucristo haya llorado sobre Jerusalem al pensar que en unos cuantos días El habría de morir por la acusación de la misma multitud que hoy lo aclamaba. La segunda, el bendito ministerio de consolación que Jesús llevó a cabo en el templo y que el evangelista Mateo describe con las siguientes palabras lacónicas: "Entonces vinieron a él ciegos y cojos en el templo, y los sanó" (21:14).

Cristo es Rey. Esto lo aceptamos a pie juntillas. Cristo sufre por nuestros desvíos y pecados. Esto es cosa bien sabida por todos. Pero Cristo es un Consolador supremo, pues al decir de San Pablo, "nos consuela en todas nuestras tribulaciones." Esto debemos recordarlo siempre.

En el Maestro de Nazareth se hallan las bodegas sublimes de toda bendición espiritual. En El abundan los tesoros de plenitud de gracia y de verdad.

to nos promete. Cuando Cristo está con nosotros no hay obscuridad que nos espante. Con seguridad declara el himno que "en las sombras de la vida se halla Cristo." Y si Cristo nos acompaña, no temeremos. Su misma presencia nos consuela. Aun al enfrentarnos con la muerte, estaremos seguros si a nuestro lado va Jesucristo pues con El la tumba es sólo el puente cubierto que nos lleva de luz en luz pasando por un breve período de obscuridad. Para el cristiano la tumba no es más que una posada en el camino que conduce a la Jerusalem celestial.

"Si a mi lado está el Señor

No tendré ningún temor,

Que al amparo de la Roca, salvo estoy."

Este mundo no me atrae. La tumba nada tiene que ver conmigo. Sé que al caer en ella, los brazos divinos del Salvador me asirán y tomados de la mano, El y yo llegaremos felices al otro lado de la Puerta Oriental donde moraremos eternamente. Esta es también parte de la consolación que Cristo ofrece.

Así que, en estos días de Pasión, recordemos que por el sufrimiento de Cristo y aun en el fondo de

Editorial

Cristo

El Consolador Supremo

En Cristo hay sabiduría para el ignorante, perdón para el culpable, paz para el intranquilo, salvación para el perdido y santidad para el creyente. Y la consolación que ofrece Jesucristo es continua porque "de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo la consolación" (2ª Corintios 1:4).

Su mismo nombre deletrea consolación ya que se llama Salvador. En El encuentra el hombre libertad de las cadenas de pecado y refugio de la ira que ha de venir.

Hay consolación en la obra que El llevó a cabo. Su ministerio consistió en librar a los humanos del dominio del pecado. Por el derramamiento de su propia sangre abrió las puertas del cielo y consiguió para nosotros los beneficios de las riquezas del Padre.

Aun en el oficio que al presente desempeña Jesucristo, hay consolación. El intercede por nosotros a la diestra del Padre. Es nuestro Hermano mayor. El es nuestro Abogado. Por medio de El tenemos acceso al trono de la gracia. Por medio suyo hacemos nuestras peticiones y por El recibimos respuesta adecuada. Es por medio de Jesucristo que la Divinidad baja a la tierra para compartir con nosotros su amor, su gracia, su fortaleza.

Hay consolación también en el futuro que Cris-

este mismo sufrimiento, nuestro ser angustiado encuentra solaz y contentamiento.

Dios permita que a nosotros, ciegos ante la excel-situd del cielo y cojos por nuestra incapacidad de servirle adecuadamente, se nos revele en Jesucristo plena consolación y felicidad eterna. ■ ■



Convención de distrito en Piedras Negras, México. El templo, recién inaugurado, fué barrido días después por la peor inundación que ha conocido la ciudad.

ESTOY leyendo el Evangelio de Mateo. Estoy tratando de captar un vistazo de cada capítulo, y ahora tengo delante de mí el capítulo 6, el cual es el segundo del Sermón del Monte. Desde el principio hasta el fin, su énfasis es en *sinceridad*.

¿En qué pensamos cuando pensamos en la sinceridad? Pensamos en franqueza, veracidad, ausencia total de hipocresía. Hay pocas cualidades de espíritu que sean superiores a la sinceridad, especialmente cuando se trata del cristiano. Sobre todas las cosas, el cristiano debe ser sincero.

El quinto capítulo de Mateo concluyó con el pensamiento de ser perfectos, como nuestro "Padre que está en los cielos es perfecto." Esta enseñanza no sólo apunta al pasado, sino que apunta también al futuro; no sólo resume lo dicho en el capítulo 5, sino que anticipa lo que se dirá en el capítulo 6. La sinceridad de corazón, para el cristiano, significa la santidad de corazón. Una de las definiciones que un diccionario da de la sinceridad es, "veracidad de mente o de intención." Cuando hemos sido hechos perfectos en amor, o sea enteramente santificados, tenemos entonces veracidad de mente, o de propósito. En otras palabras, somos

nativos se ha de aunar la sinceridad en nuestras oraciones.

Cuando Jesús terminó de darnos el Padre Nuestro, hizo esta declaración: "Porque si perdonareis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial. Mas si no perdonareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (vrs. 14-15). El que le pide perdón a Dios sin tener él mismo un espíritu perdonador, no obtendrá resultado alguno con su oración. El que verdaderamente quiere ser perdonado, estará dispuesto a perdonar a los que le han hecho mal.

El mismo principio de sinceridad es enunciado en conexión con el ayuno. El que hace todo lo que está a su mano para que la gente sepa que está ayunando, cuando ayuna, está desempeñando bien el papel de hipócrita. El ayuno debería ser para la gloria de Dios, y no para la gloria del hombre. Los versículos 16 al 18 nos imparten esta verdad.

Corazón con un Sólo Propósito: un Maestro

En seguida, en los versículos 19 al 23, se recalca la condición del corazón con un solo propósito:

Sinceridad

Por Esteban S. Blanco, D.D.

puros de corazón. De modo que el capítulo 6 de Mateo levanta una norma alta para todo cristiano, la norma de la perfección cristiana, o de la sinceridad de corazón.

Benevolencias, Oraciones, Ayunos

Los primeros cuatro versículos del capítulo 6 nos indican que nuestras benevolencias no deben ser hechas a fin de que recibamos las alabanzas de los hombres; hemos de dar nuestras benevolencias con un móvil sincero, pensando sólo en honrar a Dios. Nunca hemos de darlas movidos por la aprobación y elogios que esperamos recibir de nuestros semejantes. En otras palabras, hemos de ser santos en nuestras benevolencias.

Los versículos 5 al 15 tienen que ver con la oración. Debería siempre ser sincera, y no como la de los hipócritas, quienes "aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pie, para ser vistos de los hombres" (v. 5). También debemos eliminar todas las repeticiones vanas. Debe haber una sinceridad absoluta en nuestras oraciones. Al fin de la sección, Jesús nos da la oración del Padre Nuestro (la oración de los discípulos). ¡Cuán sencilla y sublime es! Además de ser sencilla y sublime, es también breve. No vamos a ser oídos por nuestra "parlería." A la sinceridad en nuestros do-

"La lámpara del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero, todo su cuerpo será luminoso: mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbre que en ti hay son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas?" Estas palabras vienen después de la enseñanza de Jesús sobre las riquezas, esto es, que no hemos de acumular tesoros en la tierra, sino más bien hacernos tesoros en el cielo. El tener dos metas es algo peligroso. Nosotros hemos de uncir todas nuestras energías en el lado de Dios; no hemos de mantener un ojo en los tesoros de este mundo, mientras que tratamos de fijar el otro en el cielo. No hemos de asirnos a este mundo con una mano, y luego hacer todo lo que podamos para asirnos a Dios con la otra. Un corazón con un solo propósito, pureza de corazón, santidad de corazón, sinceridad de móvil: ésa es la enseñanza de estos versículos.

La verdad de este capítulo es introducida de la misma manera que la sección anterior, versículos 24 al 34. Esta sección empieza con estas palabras: "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará al uno y menospreciará al otro: no podéis servir a Dios y a Mammón." Santiago dice: "El hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos"

(Sigue en la página 10)

“... Paz Como Un Río”

Por H. O. Espinoza

HAY varias clases de ríos: temporales, continuos, rápidos, lentos, profundos, bajos, etc. Pero, ¿habéis observado un río pacífico? La Palabra de Dios nos dice que quien observa los mandamientos suyos alcanza una paz semejante a la de un río. Y con esto no se refiere a la paz de un río cuyas aguas fluyen sólo durante ciertas temporadas, ni a uno cuya corriente es rápida y baja.

Un río pacífico posee fuentes seguras y abundantes. Porque, ¿de dónde obtiene su incesante movimiento sino de la abundancia y seguridad de sus fuentes? El cristiano es como ese río por cuanto está nutriéndose de la fuente de gracia y poder que es el Espíritu Santo. Sabe que si no lo hace, su vida espiritual será un yermo estéril.

Un río pacífico fluye continuamente. En verano e invierno, en primavera y otoño, en montañas y valles, su corriente es perenne. La vida espiritual del cristiano santificado también fluye inalterable, no es abundante hoy y nula mañana, su corriente espiritual es invariable, mana sin cesar.

Un río pacífico tiene profundidad. Por escabroso que sea su lecho, por tortuoso que sea su camino, un río profundo siempre tiene paz. Al cristiano de vida espiritual profunda, los embates de

la vida y las tempestades de su derrotero no perturban la paz de su espíritu, paz obtenida en la profundidad de su continua comunión con Dios.

Un río pacífico imparte vida. Sus márgenes están plétoricas de vegetación y animales a los cuales él alimenta y sostiene con su líquido. El cristiano imparte vida dondequiera que va; es la sal de la tierra, es la luz del mundo, y en un sentido, también es el agua de la humanidad, el mensajero de vida y de paz.

Un río pacífico tiene avenidas. Periódicamente se desborda, porque el cielo, sus fuentes en la serranía y las nieves de la cordillera, le envían una cantidad extraordinaria de agua y en esas circunstancias, se sale de madre e inunda su cuenca. El cristiano experimenta saludables avivamientos periódicos, y el Espíritu Santo desciende del cielo cual corriente impetuosa e inunda su alma capacitándolo para impartir vida a cuantos están a su alcance.

Un río pacífico termina en el mar. Sus aguas pueden unirse a otro río más grande y profundo, pero siempre se recogen en el mar, la gran fuente y depósito de las aguas terrestres. El cristiano dirige siempre sus pasos hacia Dios, Fuente última de su paz—el fin de su curso es la unión eterna a la gran Fuente de la vida espiritual.

¿Y cómo se obtiene esta vida espiritual pacífica, profunda, inalterable, que es semejante a un río pacífico? Las Escrituras dicen: “¡Ojalá miraras tú a mis mandamientos! fuera entonces tu paz como un río” (Isaías 48:8). La obediencia humilde, constante, inmediata e irrevocable a la Palabra de Dios, es el único secreto de la vida espiritual abundante. Obedecer la voluntad de Dios es más importante y valioso que la popularidad, el éxito, la salud, el hogar, o cualquier otra cosa. Nadie, jamás, ha obtenido la paz de Dios desobedeciendo sus mandatos: “Mas a los que . . . no obedecen . . . enojo e ira” (Romanos 2:8). Y no sólo la paz, sino que la salvación es herencia sólo de quienes obedecen, pues la Biblia declara terminantemente que Cristo Jesús “vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9, V. M.); y más adelante declara que los cristianos somos “elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer . . .” (1ª Pedro 1:2). ■ ■

Nada menos que un corazón ardiente satisfará la necesidad de nuestra generación.

Sinceridad (Viene de la página 9)

(1:8). Esa es la gran razón por la que necesitamos ir adelante hacia la perfección, a esa unidad interna de propósito, a esa purificación de la naturaleza carnal. Entonces serviremos sólo a un Señor—Dios—y no dejaremos lugar alguno para mamón. Entonces no tendremos más que una naturaleza interna, y ésa es la naturaleza de Cristo. No tenemos que temer “uncir todas nuestras energías” a Dios, pues El se encargará de que tengamos todo lo que necesitamos. El cuida de los pájaros y de los lirios del campo, y hará lo mismo por nosotros, si tan sólo somos sinceros y tenemos un sólo propósito.

De modo que este capítulo, que recalca que los seguidores de Jesús deben ser sinceros, y no hipócritas, en conexión con las limosnas, la oración, el ayuno, y la acumulación de dinero, concluye exhortándonos con estas palabras a que seamos personas con un sólo propósito en la vida: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán” (vrs. 33-34). ■ ■

PROXIMAMENTE celebraremos la resurrección del Señor, con su mensaje de alegría y esperanza. Como siempre, nuestro corazón se regocijará escuchando el sermón del pastor y entonando los cánticos de triunfo. Poseeremos una nueva y más reverente apreciación del significado de la resurrección y estaremos más convencidos de que tenemos un mensaje para las naciones de la tierra. Repitamos este mensaje una y otra vez.

I

Creemos, "que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme a las Escrituras" (1ª Corintios 15:3). Jesucristo es el único camino que conduce a Dios (Juan 14:6). Por lo tanto, con Pablo nos hemos de proponer no saber o conocer "sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1ª Corintios 2:2).

Nuestro mensaje es de perdón y santificación. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad" (1ª Juan 1:9). Que nadie rehuse creer porque no entiende. Jesús, al hablar del nuevo nacimiento dijo: "El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde vaya: así es todo aquel que

¡Decidlo Otra Vez!

Por Juan L. Knight

es nacido del Espíritu" (Juan 3:8). Nuestro mensaje es más que una explicación, es una proclama. Repitámoslo cerca y lejos. Cristo murió para salvar a los pecadores y santificar a los creyentes (Romanos 5:8; Hebreos 13:12).

II

Creemos que Cristo "fué sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (1ª Corintios 15:4). ¡He aquí nuestro mensaje! "Yo soy . . . el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos, Amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte" (Apocalipsis 1:17-18). ¡Resurrección gloriosa! ¡Cristo vive para siempre! Esto significa la victoria para quienes mueren en el Señor; el consuelo para quienes permanecen ante la tumba abierta. Escuchad a Cristo diciendo: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (Juan 11:15). Nueva gloriosa para todo aquel que quiera recibirla.

Decidlo otra vez a los millones de seres que nunca han escuchado esta historia. Decidlo de nuevo a los que ya la han escuchado, pero han abandonado el seno del Padre. Decidlo a los indiferentes. Decidlo a los fieles. Decidlo dondequiera. Decidlo con frecuencia. Decidlo con sencillez. Decidlo con victoria. Decidlo una y otra vez.

EL HERALDO DE SANTIDAD

¡No Encierre su Alma!

NO es lo mejor abrir las puertas del corazón de par en par a cualquiera, pero sí es una ventaja el tener alguien con quien uno puede vaciar los problemas y angustias de su corazón, y la mayoría tenemos alguien así. Si uno guarda todas estas cosas en su ser más íntimo, y las mantiene sin expresión, pueden fácilmente convertirse en causa de dificultad para uno.

La confesión es una forma de esta expresión de sí mismo, y para los que han pecado (y todos nosotros hemos pecado en cierta ocasión), la confesión es esencial. Cuando era niño, yo le podía hablar a mi madre acerca de mis problemas y dificultades. Ella siempre comprendía; yo no tenía que cerrar mi alma ante su presencia. El hecho de poder hacer esto hacía la vida mucho más llevadera. Desde entonces he tenido otros familiares, y de vez en cuando un amigo, con quienes he podido vaciar los secretos de mi corazón, y esa posibilidad ha sido cada vez algo muy estimado. Amigo, no encierre su alma.

Hasta aquí, me he referido sólo a seres humanos y a su valor como consejeros íntimos. Pero en este respecto Dios ocupa un sitio muy especial. Hay un himno cuyas palabras dicen:

"Una breve plática con Cristo, lo endereza todo, sí, lo endereza todo."

Esa aserción es más verídica de lo que muchos piensan. El privilegio de desahogar nuestros corazones con Dios es la más grande válvula de seguridad que el hombre conoce. La persona que no use esta oportunidad se ha negado de algo que podría ser de inmenso valor para ella. A veces decimos que la oración es un gran poder que beneficia a otros, y nos hace posible el ayudarles mediante Dios, pero nunca hemos de olvidar el hecho de que la oración es también una gran bendición para los que oran. Si somos veraces y sinceros, podemos acercarnos a Dios con toda dificultad que nos confronte, y decirle todo el problema, sabiendo sin lugar a duda que El nunca traicionará nuestra confianza. Y lo que es mejor, El puede socorrernos en tiempos de necesidad, en contestación a nuestra plegaria. El nos puede dar gracia para fortalecernos. "Allegaos a Dios, y él se allegará a vosotros" (Santiago 4:8). "Una breve plática con Cristo lo endereza todo, sí, lo endereza todo." ¡Abra su corazón a Dios!

—Selecto

Este es nuestro mensaje. Esta es nuestra fe. Esta es nuestra esperanza. Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras. Resucitó. Vive. Perdona. Purifica. Viene otra vez.

Hay victoria para el cristiano. ¡Decidlo otra vez!

Concomitante

Por Enrique E. Brockett

de Romanos

¿ES verdad que el cristiano debe ser esclavo del pecado durante toda su vida, según Romanos 7:14-25, y poseer al mismo tiempo la experiencia espiritual de Romanos 8? Esta pregunta es de vital importancia para el cristiano. El reverendo E. F. Kevan, director del Colegio Bíblico de Londres, desarrolló un estudio sobre este asunto durante la Convención Keswick, en julio de 1953. Sus cuatro conferencias han sido impresas con este título: "La Obra Redentora del Espíritu Santo," y las citas en este artículo son tomadas de dicha obra. La enseñanza del señor Kevan sobre Romanos 8 contiene muchas verdades preciosas, pero cuando se refiere al pasaje que comprende Romanos 7:14-25 a capítulo 8, creo que su doctrina no es bíblica y sí es confusa, especialmente para los que buscan sinceramente la verdad y la experiencia de la santificación. Por esta razón es indispensable examinar su doctrina detenidamente a la luz de las Escrituras. Las siguientes líneas de su libro nos ofrecen en unas cuantas palabras lo que, por brevedad, llamaremos la teoría concomitante de Romanos 7 y 8.

"Muchos están confundidos con lo que se ha llamado el epílogo de Romanos 7 y la introducción a Romanos 8. Es fácil comprender el origen de esta confusión. Los capítulos parecen tratar de cosas muy diferentes, y la experiencia de descubrirse a sí mismo, con toda la vergüenza y desaliento que le acompañan, parece grandemente separada de la experiencia de la libertad y de la ley del pecado y de la muerte . . . pero debemos insistir con toda firmeza que las *experiencias* aquí descritas son concomitantes: poseídas al mismo tiempo por el cristiano. Es incorrecto y opuesto a la verdad, afirmar que *primero* experimentamos el descubrimiento de nosotros mismos y *después* conquistamos la victoria.

"Este triunfo a que nos conduce el Espíritu Santo nos ayuda a conocernos mejor. No podemos conocer verdaderamente la experiencia que Romanos 7 describe a menos que estemos alcanzando las victorias que Romanos 8 indica. Y si se nos pidiera la cronología estricta de este pasaje, diríamos que salimos de Romanos 8 para entrar a Romanos 7, porque, como hemos estudiado, el sentido de pecado aumenta conforme la santificación crece" (páginas 27-28).

El Hombre Miserable de Romanos 7

Examinaremos esta teoría considerando prime-

ro el significado de: "¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?" (Romanos 7:24).

¿Quién es este "miserable hombre"? El señor Kevan asegura estar de acuerdo con un escritor reciente quien afirmó que cuando Pablo escribió estas palabras, "produjo la nota más alta de la experiencia de la santificación, de este lado del cielo" (página 24). ¿Es esta la experiencia cristiana?

Una Diagnósis del "Hombre Miserable"

Tratemos de diagnosticar la condición espiritual del "hombre miserable." En primer lugar, es obvio que no se encuentra en el estado endurecido y tenebroso de pecado descrito en Romanos 1:32, porque se deleita en la ley de Dios y se declara "miserable" por su incapacidad para obedecerla. Por otra parte, no goza de la bendición absoluta de permanecer "bajo la gracia" conforme Romanos 6:14, porque es esclavo del pecado, como veremos más adelante. Ha sido iluminado, pero continúa siendo esclavo, aunque anhela recibir la libertad. ¿Cuál es entonces el estado de una alma en esta condición? Romanos 7:7-25 es la descripción que Pablo hace de sí mismo, al examinarse a la luz del Espíritu y encontrarse "bajo la ley." No es una descripción de sí mismo en la plenitud de la bendición bajo la gracia. A menos que comprendamos bien esta distinción, nunca recibiremos luz sobre el pasaje.

¿Qué Significa Estar "Bajo la Ley"?

Pablo afirma: "No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (Romanos 6:14). Al decir esto se está refiriendo a la relación con Dios sobre la base de nuestra obediencia a su ley, y no sobre el fundamento de la fe en Cristo y el don del Espíritu. "La ley también no es de la fe" (Gálatas 3:12). Para Pablo, estar "bajo la gracia" quiere decir la bendición del favor de Dios y la salvación completa ofrecidas gratuitamente a través de la cruz de Cristo. "Por gracia sois salvos por la fe" (Efesios 2:8).

Pablo explica que antes de Cristo, los judíos estaban "bajo la ley." "Empero antes de que viniese la fe, estábamos (los judíos) guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser descubierta" (Gálatas 3:23). Cristo mismo era "súbdito a la ley" (Gálatas 4:4), mas después de su venida y de que su propósito fué revelado, se creó una situación enteramente distinta. Muchos judíos rechazaron a Cristo y continuaron confiando en

su obediencia a la ley (Romanos 10:3-4), pero algunos de ellos, juntamente con los gentiles, aceptaron el camino de la fe en Cristo. Por esta razón era de urgente necesidad que se explicara a los cristianos, en forma fácilmente comprensible, su relación con la ley de Dios y con el pecado.

En su epístola a los Romanos, Pablo trata este problema con amplitud. En los primeros cinco capítulos revela cómo, por fe en Cristo, somos salvados de la culpa del pecado y del castigo por la transgresión de la ley, y cómo somos justificados por el mismo medio. En los capítulos 6 al 8 trata de la santificación. En el capítulo 6 describe cómo somos salvados del poder del pecado; en 7:1-6 nos enseña que en Cristo somos "muertos a" (v. 4), y "libres de" (v. 6) la ley. Pero estos términos necesitan explicarse y Pablo anticipa las preguntas inquiriendo: "¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado?" (Romanos 7:7). Y entonces, desde el versículo 7 hasta el 25, analiza sus palabras anteriores y explica lo que significa estar "bajo la ley."

Pablo "Bajo la Ley"

Si alguien sabía lo que significaba estar "bajo la ley," ese alguien era el apóstol Pablo. Antes de su conversión era "Hebreo de hebreos; cuanto a la ley, Fariseo . . . cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable" (Filipenses 3:5-6). Mas cuando Cristo le fué revelado, se efectuó un cambio radical en sus ideas acerca de Jesús, la ley, el pecado y él mismo. Sin duda que el Espíritu necesitó cierto tiempo para descubrir a Pablo el significado de la revelación del Señor en todos sus aspectos. Entre otras verdades, Pablo comprendió, a la luz del Espíritu, cuán profunda y espiritual es la ley, pues "discierne los pensamientos y las intenciones del corazón." Sin embargo, antes de que pudiera ser un maestro eficaz de la gracia de Dios y la fe en El, era necesario que se contemplara a sí mismo tal como él era "bajo la ley" y tal como Dios lo veía. Tuvo que aprender que a pesar de su confianza en sí mismo como un fiel judío observador de la ley, su corazón era engañoso sobre todas las cosas y del todo punto perverso. El Espíritu iluminó las profundidades de su alma y le reveló simas desconocidas de depravación en su interior. Luego permitió que Pablo, el Pablo regenerado, se viera a sí mismo como Dios lo veía cuando estaba bajo la ley. Era como observar una cinta cinematográfica de sí mismo, proyectada por la potente luz del Espíritu sobre la pantalla de la conciencia. Pablo declara en Romanos 7:7-25 lo que la cinta reveló; de la misma manera, esta película nos revela lo que somos. ■ ■

● El infierno es el fin de una cadena de decisiones erróneas.

● Algunos se sienten solos porque se han rodeado de paredes, en vez de puentes.

Petición de Oración

El 15 de diciembre anterior fueron aprehendidos cuatro hermanos evangélicos nazarenos de la región tzeltal, México, mientras celebraban un culto religioso. Las autoridades los condujeron a Tenejapa por orden del Presidente municipal. Allí los encerraron en la cárcel incomunicados por tres días y cuando los sacaron, fueron entregados en manos de cerca de mil indígenas que se reunieron al toque de campana en la plaza del pueblo. Y allí, en presencia de todos, los hermanos fueron brutalmente golpeados y amenazados, sólo por el delito de ser evangélicos. Les dijeron que en caso de que se quejaron con las autoridades superiores los matarían, quemarían las casas de ellos y maltratarían también a sus familias. Hasta el momento de recibir esta noticia (los primeros días de enero) nada se ha sabido de estos cuatro hermanos nuestros.

Oremos con fe al Señor para que El dé protección a estas familias y a los hermanos que regularmente se reúnen para celebrar servicios en Tenejapa. Sobre todo, oremos mucho por la tribu de indígenas tzeltales a quienes últimamente se ha enviado el mensaje del evangelio por conducto de nuestros ministros nazarenos. ■ ■

—Gonzalo Cancino, Corresponsal

¿Puede Usted Orar?

Los desobedientes no pueden interceder. La oración que no entraña la obediencia es una blasfemia. La persona que abriga algún resentimiento contra otra no puede orar. El orgulloso no puede orar, porque la oración requiere un espíritu contrito y humillado, listo a recibir la instrucción que viene de arriba. El hombre ensimismado no puede interceder por otros. Su vida es estéril. El codicioso no puede orar porque cierra sus oídos y sus ojos a la necesidad de los pobres. El frívolo no puede orar, porque la oración es un ejercicio que requiere integridad espiritual. El que ama al mundo no puede orar, porque el amor del Padre no está en él.

—Corazón y Vida

Receta Espiritual

Vitamina O—Obediencia para obedecer al Señor y manifestar que lo amamos.

Vitamina P—Paciencia, para esperar que el Señor sea el que obre.

Vitamina R—Resolución para dejar lo malo.

Vitamina S—Santidad, para llegar a la estatura de un varón perfecto.

Vitamina T—Templanza, para honrar el tabernáculo en que Dios mora.

Vitamina V—Verdad, para ser libres de todo mal.

—Copiado

La Tercera Visita de Jesús a Bethania

LA historia de esta visita se encuentra en Juan 12:1-9 y en Marcos 14:3-9. Una cena había sido organizada en honor de Jesús. "Y Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Bethania, donde estaba Lázaro, que había sido muerto, al cual había resucitado de los muertos. E hicieronle ahí una cena" (Juan 12:1-2). "Y estando él en Bethania en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa" (Marcos 14:3).

Esta cena fué preparada por Marta, María, Lázaro y Simón, el que había estado leproso. La cena fué ofrecida a Jesús en gratitud por la resurrección de Lázaro y la salud de Simón. En realidad esta era una cena de acción de gracias.

Marta expresó su gratitud por medio del servicio: "Y Marta servía" (Juan 12:2). Esto era característico en ella; pero no hay indicación de que en esta ocasión estuviera preocupada o apurada en servir. Ahora no critica a su hermana. Mucho había aprendido desde que Jesús la reprendió.

Pero María expresó su gratitud a Jesús ungiéndole con un costoso unguento de nardo líquido de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con sus cabellos: y la casa se llenó del olor del unguento" (Juan 12:3). Por tercera vez encontramos a María a los pies de Jesús. Este unguento le había costado el equivalente del salario que un obrero percibía durante un año; pero ningún sacrificio era demasiado grande para expresar en forma tangible su amor por Jesús.

Fué Judas Iscariote el primero en criticar la acción de María. Para Judas esto era derrochar el dinero en Jesús. Pero la generosidad y el sacrificio cristiano no se desperdician jamás.

Jesús mismo defendió a María: "Dejadla; ¿por qué la fatigáis? buena obra me ha hecho" (Marcos 14:2). "Esta ha hecho lo que podía porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura" (Marcos 14:8). Y aquí Jesús hace una insólita predicción: "De cierto os digo que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta será dicho para memoria de ella" (Marcos 14:9). Esta predicción ha sido cumplida fielmente en dondequiera que se ha predicado el evangelio, con la historia de María ungiendo los pies de Jesús.

Cuando pensemos en estas dos hermanas de Bethania, hagámonos estas preguntas: ¿Recibimos a Jesús en nuestra casa como lo recibieron María y Marta? ¿Somos como ellas? ¿Hemos expresado alguna vez nuestra gratitud a Jesús de una manera tangible? ¿Tiene Jesús alguna prueba de que en verdad le amamos? ■ ■

Bertha G. de Silva

PABLO, bajo inspiración divina, escribió a los corintios acerca de un gran número de dones del Espíritu Santo, pero trató de mostrarles el camino más excelente, el del amor.

A. Hay Muchos Caminos Religiosos.

1. El del islamismo, que tantos adeptos tiene.
2. El del budismo, con sus cultos y ritos supersticiosos.
3. El del espiritismo, con sus milagros mentirosos.
4. El más excelente del cristianismo.

B. ¿Por Qué Hay Tantos Caminos?

1. Porque el hombre quiere encontrar su salvación.
2. Porque no todos tienen la luz del evangelio.
3. Por la rebelión y dureza del corazón humano.
4. Porque el hombre quiere ser más sabio que Dios.

C. Características del Buen Camino.

1. Es angosto, sin comodidades ni atractivos (Mateo 7:13).
2. Nos conduce hacia arriba (Proverbios 15:24).

El Mejor Camino

Por Apolinar Catalán

3. Es eterno (Salmos 139:24).
4. Es camino de santidad (Jeremías 6:16 e Isaías 35:8).

D. Nuestra Actitud Hacia ese Camino.

1. Debemos preguntar por él y andar en él (Jeremías 6:16).
2. Debemos andar con Dios, como Enoch (Génesis 5:22).
3. Debemos predicarlo para que otros vengan a él (Hechos 19:9, 23).
4. Debemos apartarnos del mal para andar en él (Proverbios 14:16).

E. Resultados de Andar en Este Camino.

1. Andaremos en compañía de Cristo.
2. Sufriremos con Cristo.
3. Seremos crucificados, resucitados y glorificados con Cristo.
4. Seremos conducidos hasta el cielo, donde está Cristo.

Un hombre preguntó a un cristiano cuál era el camino al cielo. El cristiano le contestó: "Tiene usted que caminar muy derecho en este camino. Y no vea hacia atrás, sino que camine siempre rectamente hacia adelante y cuando menos piense, habrá entrado al cielo." ■ ■

Anfora de Preguntas

P.—¿Es posible perder la experiencia de la santificación sin perder la del nuevo nacimiento?

R.—Ha habido una diferencia de opinión en el movimiento de santidad acerca de este punto. Sin embargo, creo que la gran mayoría de líderes en el movimiento de santidad, han sostenido a través de los años que cuando uno pierde la segunda experiencia, pierde también la primera. No veo cómo una persona pueda perder su experiencia de santidad sin pecar, y por pecar quiero decir desobedecer deliberadamente. Y no comprendo cómo un individuo pueda cometer un pecado deliberado sin perder ambas experiencias. Debemos recordar que la persona que ha alcanzado las más elevadas cumbres de la santificación, no vive siempre en el mismo nivel espiritual. Los hijos de Dios tienen períodos especiales de avivamiento en sus experiencias; o para decirlo en otras palabras, aun el santificado no permanece en la cumbre del gozo y la victoria todo el tiempo. Existe cierto flujo y reflujo en sus vidas. Hay ocasiones en que el pueblo de Dios necesita que el espíritu del avivamiento lo estimule. En tales ocasiones, el diablo se esfuerza en hacerle creer que ha caído, pero no es así. Solamente la transgresión voluntaria a la ley conocida de Dios o a la dirección divina hará que una persona santificada caiga en la apostasía y cuando en esa forma apostata, pierde su relación así como su comunión con Dios. No soy juez de los humanos, y por lo tanto no podría contradecir a quien me dijera que ha caído de la santificación, pero no de la regeneración. Si ha caído, el Espíritu Santo se revelará y le hará saber que ha perdido ambas bendiciones. Pero si sólo está pasando por un valle de aflicción en su vida espiritual, entonces no ha perdido ninguna de las dos experiencias. Por supuesto que si se me pide una respuesta definida a la pregunta suya, le respondería como le estoy contestando a usted, aunque la experiencia de esta persona parezca contradecirme.

P.—¿Por qué le llaman “del Nazareno” a la Iglesia del Nazareno?

R.—Cuando el doctor P. F. Bresee y sus seguidores, organizaron la primera iglesia en la costa occidental de los Estados Unidos, usaron este nombre. Sin duda fué escogido porque Cristo fué llamado “el Nazareno,” puesto que vivió en Nazareth. Además, tenemos el hecho de que algunos de sus discípulos son llamados “nazarenos” en Hechos 24:5. Me parece un título excelente y hubo suficiente razón para que nuestra iglesia lo llevara.

P.—(1) ¿Es correcto participar en sorteos de lotería? (2) ¿Existe alguna diferencia entre ella y una competencia sobre quién completa mejor un poema, o expresa mejor la razón de su preferencia por cierto producto?

R.—Hay una gran diferencia entre ambas cosas. Lo primero es un asunto de suerte, mientras que lo segundo envuelve las capacidades personales. Cualquiera cosa que esté basada en la suerte es juego de azar y los cristianos no debemos participar en ellos. Algunos alegan que donde no se juega dinero, el sorteo es sólo un método legítimo de propaganda. Pero podemos asegurar que todos los sorteos en donde es necesario pagar para participar, no son sino juegos de azar, y el cristiano no debe frecuentarlos. De manera que yo contestaría afirmativamente a su segunda pregunta y negativamente a la primera, especialmente cuando se trata de comprar boletos de lotería o de pagar cierto precio por participar en algún sorteo.

P.—Favor de explicar 2ª Corintios 2:15-16.

R.—En el versículo catorce Pablo prorrumpe en exclamaciones de gozo porque Tito ha llegado con buenas noticias sobre los cristianos de Corinto, quienes habían sido causa de muchos problemas. “La palabra de Dios había triunfado en Corinto; Cristo era el conquistador y aquellos que habían sido salvos, participaron” en su procesión triunfal, cautivos de su gracia. Por medio de los redimidos, “El hace conocido en todas las tierras el incienso del triunfo, que es el conocimiento de Cristo. Predicamos a Cristo, pero nuestro mensaje—que es agradable a Dios—es causa de vida para algunos y causa de muerte para otros. Quienes lo aceptan son bendecidos, mas quienes lo rechazan son condenados. El incienso se transforma en fragancia vital para unos, y fragancia mortal para otros. Esta es una terrible verdad expresada en bellos términos.

P.—¿Puede explicarme si en la parábola de las diez vírgenes, las cinco vírgenes sabias eran salvas y santificadas? ¿Estaban perdidas las cinco vírgenes insensatas?

R.—Todas las parábolas del Señor son ilustraciones. Fueron dichas para enseñar una verdad y no deben aplicarse de otra manera. La parábola de las diez vírgenes presenta la verdad de que algunos estarán preparados cuando Cristo venga, y otros no lo estarán. Las cinco vírgenes sabias entraron a la boda, pero las otras cinco no pudieron hacerlo. La parábola no tenía el propósito de enseñar que un grupo había alcanzado cierta gracia mientras otro no lo había alcanzado. Sin embargo, me parece que la parábola implica que las cinco vírgenes sabias tenían una buena experiencia cristiana—eran salvas y caminaban en la luz de Cristo—mientras que las cinco fatuas no tenían esta experiencia.

El Hombre Perseguido por Dios

Por Samuel Young, D.D.

ES más fácil que el hombre huya de la luz que de su Hacedor. Dios es una presencia inevitable.

Hace muchísimos años hubo un hombre que andaba errante, perseguido por Dios. Quería volver a empezar, pero encontró que Dios le estorbaba. Refiriéndose al lugar donde recibió una revelación, Jacob confesó el día siguiente: "Ciertamente Jehová está en este lugar y yo no lo sabía."

Un asesino cubría el cuerpo de su hermano con tierra. Creía haber cometido el crimen perfecto porque nadie lo había visto. Pero entonces escuchó una voz diciéndole: "¿Dónde está . . . tu hermano?" El mintió diciendo: "No sé, ¿soy yo guarda de mi hermano?" Dios había descubierto su pecado y lo juzgó de tal manera que Caín exclamó: "Grande es mi iniquidad para ser perdonada." Entonces Dios puso sobre él una señal para que no lo hiriese cualquiera que lo hallara.

Pasaron los siglos y la escena cambió. En esta ocasión un fanático religioso vagaba apresuradamente de lugar en lugar. Estaba encargado de perseguir una pequeña secta religiosa que aseguraba cosas extravagantes de su fundador. Decían que se había levantado de entre los muertos. Y hacía poco que este hombre, Saulo de Tarso, había sido testigo de la muerte de uno de sus laicos principales. La serenidad y el espíritu perdonador de este mártir afectaron a Saulo. Finalmente, en el viaje a Damasco llegó su crisis cuando oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?" El inmediatamente preguntó: "¿Quién eres, Señor?" La respuesta no tardó: "Yo soy Jesús a quien tú persigues." La Presencia inescapable lo había alcanzado.

Más de cuatro siglos después, un filósofo apenas podía contener sus lágrimas mientras estaba en un jardín solitario. Había huído de la compañía de una amistad juvenil, pero no estaba solo. En la quietud de su corazón oprimido, escuchó una voz que le decía: "Toma y lee; toma y lee." Secó sus lágrimas lo suficiente para leer donde cayó su vista en las Escrituras que estaban ante él: "Andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendencias y envidia: Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos." Algo sucedió entonces. El lo describe así: "Una luz como de serenidad invadió mi corazón. Toda la oscuridad de la duda desapareció." Y Agustín fué convertido. El hombre perseguido por Dios se transformó en el hombre saturado de Dios. ■ ■